

Los valores del diminutivo ‘-illo’ en el proceso de lexicalización

ROCÍO LUQUE
Università degli Studi di Trieste

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las palabras derivadas con el sufijo ‘-illo’ que se han lexicalizado y que han pasado a formar parte de los repertorios léxicos del español como entradas independientes. Para ello analizaremos el mayor o menor grado de aproximación al valor diminutivo de las lexicalizaciones y los mecanismos mentales, como la metáfora, que pueden haber surgido a partir de las bases correspondientes creando nuevos matices o significados. Al mismo tiempo, observaremos si la presencia eventual de diferentes sentidos y acepciones dentro de un mismo lema representa una unidad conceptual o si, por lo contrario, se da una polisemia inorgánica. Por último, comentaremos los casos en los que las formas lexicalizadas con el sufijo en cuestión constituyen el núcleo de una unidad fraseológica, una forma especial de fijación léxica del diminutivo.

Abstract

The aim of this paper is to analyse the derived words with the suffix *-illo* that have been lexicalised and have become part of the lexical registers of Spanish as independent entries. In order to get this goal, I will analyse the greater or lesser degree of approach to the diminutive value of the lexicalisations and the mental mechanisms, such as metaphor, which may have arisen from the corresponding bases, creating new nuances or meanings. At the same time, I will observe whether the eventual presence of different senses and meanings within the same lemma represents a conceptual unity or whether, on the contrary, there is an inorganic polysemy. Finally, I will comment on cases in which the lexicalised forms with the suffix in question constitute the nucleus of a phraseological unit, a special form of lexical fixation of the diminutive.



1. INTRODUCCIÓN

Con respecto a ‘-ito’, el sufijo diminutivo más extendido en la actualidad en todo el mundo hispánico, ‘-illo’ presenta ciertas peculiaridades. Tratándose de morfemas de derivación diminutiva¹, ambos expresan alguna cualidad objetiva de lo designado, generalmente el tamaño con sustantivos concretos (‘terracita’, ‘pajarillo’); o alguna valoración de carácter exclusivamente subjetivo, por lo común, afecto y una sensación de familiaridad y cercanía (‘corazoncito’, ‘viejecillo’), pero también, aunque en menor medida, desafecto e incluso menosprecio

¹ Los diminutivos, junto con los aumentativos y los despectivos, forman parte de los sufijos apreciativos, según una distinción de carácter dimensional y nocional cuyos límites, no obstante, son lábiles, puesto que, dependiendo de su interpretación, algunas formaciones son a la vez diminutivas y despectivas (‘personajillo’), mientras que otras son aumentativas y despectivas (‘narizota’). Asimismo, existen formaciones que, pese a ser aumentativas desde el punto de vista formal, aluden a entidades de tamaño inferior a las designadas por sus bases correspondientes (‘islote’) (NGLE, 2009: 627-628).



con algunos sustantivos de persona ('abogadito', 'maestrillo'). Asimismo, la apreciación personal se observa, por un lado, en la atenuación con la que se interpretan sustantivos derivados que denotan acciones y sucesos ('paseíto', 'viajecillo') o que expresan medidas ('semanita', 'kilillo')² y en el efecto eufemístico que se consigue frente a palabras que en determinados contextos se advierten como incómodas o inconvenientes ('caquita', 'culillo'); y, por el otro, en la intensificación con la que se percibe la cualidad denotada por la base, especialmente adjetival o adverbial ('calentito', 'tardecillo')³ (NGLE, 2009: 651-654). La gran cantidad de matices que llegan a expresarse en la derivación apreciativa se traduce, además, en la propiedad por la que los afijos, hasta con idéntico significado, pueden acumularse o encadenarse para modular con sutileza la intensificación de alguna propiedad o el grado de emoción que el hablante desee transmitir, como pasa con 'chiquitillo', donde recurren ambos morfemas (NGLE, 2009: 629).

Sin embargo, a diferencia de '-ito', '-illo' presenta mayores restricciones, empezando por las bases a las que se adjunta. Tanto el uno como el otro suelen seleccionar bases sustantivas y adjetivas y, en ocasiones, voces pertenecientes a otras categorías gramaticales como adverbios o gerundios ('andandito', 'descansandillo'), pero el sufijo en cuestión es más reacio a derivar, por ejemplo, nombres propios o raíces extranjeras, por lo que es más frecuente asistir a la derivación de 'Susana' en 'Susanita' con respecto a 'Susanilla' y a la derivación de *whisky* en 'whiskycito' en lugar de 'whisquecillo' (Lang, 1992: 142). Se pueden establecer también algunas distinciones de índole dialectal, puesto que '-illo' tiene un empleo preponderante, aunque no exclusivo, en determinadas zonas geográficas, especialmente en Canarias y en Andalucía (Miranda, 1991: 189-216), comunidad esta última en la que resulta sumamente representativo el caso de 'quillo'. Dicho término, que es el acortamiento del derivado diminutivo 'chiquillo' (de 'chico') y que llega incluso a apocoparse en 'illo', se utiliza en su forma sustantiva como vocativo para un niño o un muchacho –pero también para un adulto, como suele hacerse con 'niño' en andaluz– ('Quillo, ¿has traído las cervezas?') y como interjección impropia para expresar todo tipo de emociones ('Illo, ¡esta es la mejor noche de toda mi vida!')⁴. En estas zonas, como observa Lázaro Mora, el sufijo mantiene principalmente su matiz cariñoso (1999: 4676), por lo que se puede derivar hasta una palabra como 'aceite' en un contexto como 'Por la mañana desayuna su pan con su aceitillo' simplemente para expresar que a ese alguien le gusta mucho lo que desayuna. En otras zonas, '-illo' puede presentar una mayor tendencia a la valoración peyorativa, como se observa comparando los siguientes ejemplos que muestran cómo los diferentes sustantivos derivados tienden a colocarse con determinados adjetivos de semantismo negativo: 'fiestecitas veraniegas' vs 'fiestecillas provincianas', 'ojitos alegres' vs 'ojillos cansados' y 'un vinito sabroso' vs 'un vinillo algo aguado' (Lang, 1992: 142). En este último caso, el sustantivo 'vinillo' ha llegado incluso a lematizarse en el diccionario académico con el significado de "Vino muy flojo" (DLE, 2014: s. v.).

Y es este término el que nos permite introducir el fenómeno que caracteriza principalmente a '-illo', a saber, su tendencia a la lexicalización (Lázaro Mora, 1999: 4676), que se da cuando un elemento lingüístico pasa a formar parte del sistema léxico de la lengua con alguna

² Se percibe la interpretación atenuativa y la marca de subjetividad del hablante también frente a sustantivos generales como 'palabra' en un ejemplo como 'Le dijo cuatro palabritas', en el que el diminutivo sirve para compensar cualquier acto amenazador contra la imagen (positiva o negativa) de quien enuncia. Así pues, se utilizan los diminutivos también para compensar una orden ('Tráeme agüita'), una prohibición ('No vuelvas tarde a casita') o una información no deseada ('Estás más gordito') (Martín Zorraquino, 2012: 132).

³ Desde luego, para una correcta interpretación de la función de los diminutivos es necesario, siguiendo un enfoque morfo-pragmático, como el que proponen D'Angelis y Mariottini (2006: 369), colocarlos dentro de situaciones comunicativas en las que se concrete la modulación de la intensidad de los afijos.

⁴ Para más ejemplos de andalucismos en '-illo', véase Alvar Ezquerro, 2000.

especialización semántica o matización de su significado. Dicha tendencia puede depender del hecho de que el sufijo en cuestión fue predominante en términos de productividad en la lengua medieval con respecto a '-ejo' y '-uelo' –tal y como lo fue en latín el sufijo *-ellus, -a, -um* del que deriva⁵, pero a partir del siglo XV la rivalidad con '-ito', que fue ganando en extensión, también en Hispanoamérica, determinó su decadencia progresiva en la expresión de las connotaciones afectivas y un incremento de sus lexicalizaciones (Pharies, 2002: s. v.). Son menos frecuentes, por el contrario, las voces lexicalizadas terminadas en '-ito'⁶, puesto que tiende a ser más firme en mantener su filiación semántica ('casita' sigue siendo una casa, aunque pequeña) y su orientación positiva del afecto.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo de nuestro trabajo es analizar precisamente las voces lexicalizadas, llamadas también opacas o no transparentes, pues su significado, que fue transparente en su origen en el proceso de derivación con '-illo', ha dejado de serlo y ya no se obtiene por la simple combinación de los componentes que lo forman. En otras palabras, han perdido su composicionalidad en favor de un significado global, cuyo acomodo y arraigo en la memoria ha sido favorecido por el factor de la frecuencia de uso (Elvira, 2006: 6). Ahora bien, la autonomía semántica que las formas lexicalizadas han adquirido para indicar ciertos referentes o conceptos se aparta en mayor o menor grado de los sustantivos de los que proceden, por lo que, si en la conciencia lingüística de casi todos los hispanohablantes es posible establecer alguna relación entre 'cigarro' y 'cigarrillo' o 'mesa' y 'mesilla'; no todos, en cambio, pueden intuir una conexión entre 'estribo' y 'estribillo' o entre 'mano' y 'manecilla'. No por nada, la definición de '-illo, lla' del diccionario académico hace referencia al concepto de 'aproximación':

1. suf. Tiene valor diminutivo o afectivo. *Arbolillo, librillo, guapillo, mentirosilla*. Aunque no todos los sustantivos formados con este sufijo tienen auténtico valor diminutivo, suelen aproximarse a él: p. ej., *organillo* con relación a *órgano*; *molinillo* con relación a *molino*; *camilla* con relación a *cama*, etc. A veces, toma las formas *-ecillo, -ececillo, -cillo*. *Panecillo, piececillo, amorcillo*.

Nos proponemos, pues, examinar el mayor o menor grado de aproximación al valor diminutivo de las lexicalizaciones con '-illo', y, a la vez, observar los procesos de metafORIZACIÓN y otros mecanismos conceptuales que pueden haber surgido a partir de las bases correspondientes creando nuevos matices o significados. De hecho, si por un lado, con referencia a los aspectos formales, como señala Alvar Ezquerro, "la sufijación ha tenido una gran vitalidad a lo largo de la historia de la lengua, y aún hoy sigue siendo muy rentable, no sólo por la pervivencia de elementos formados en el pasado⁷, sino también por la creación de muchos

⁵ En español, de hecho, hallamos latinismos que ya eran formas derivadas en latín, como 'anillo' (del lat. *anellus*), 'canastillo', del lat. *canistellum*, dim. de *canistrum*), 'capillo' (del lat. vulg. *cappellus* 'vestidura de la cabeza', y este dim. del tardío *cappa* 'capucha'), 'caudillo' (del lat. tardío *capitellum*, y este dim. del lat. *caput, -itis* 'cabeza'), 'cercillo' (del lat. *circellus* 'circulito'), 'colmillo' (del lat. tardío *columellus*, der. del lat. *columella* 'columnita'), 'cuchillo' (del lat. *cultellus* 'cuchillo pequeño', 'cortaplumas', y este dim. de *culter* 'cuchillo', 'reja del arado'), 'hebilla' (del lat. vulg. **fibella*, dim. de *fibula*), 'martillo' (del lat. tardío *martellus*, y este dim. del lat. *martillus* 'martillo pequeño'), 'tobillo' (del lat. vulg. **tubellum*, dim. de *tuber* 'protuberancia') y 'vajilla' (del lat. tardío *vascella*, pl. de *vascellum* 'vaso pequeño') (DLE, 2014: s. v.).

⁶ Lázaro Mora comenta que el escaso número de sustantivos formados con '-ito' que se han lexicalizado no puede deberse al azar y que, según sus recuentos, en la 21ª edición del DRAE, son poco más de 30 sustantivos frente al millar de voces con '-illo' (1999: 4676).

⁷ Es importante incidir en el hecho de que, si bien la lexicalización de los sufijos apreciativos se produce ya desde la época medieval (Clavería, 2004: 488), como apunta Moliner en la entrada correspondiente del *Diccionario de uso*

neologismos mediante sufijos” (2015: 53), por el otro, cabe señalar que en estos procesos neológicos también entra en juego, a nivel de sentido, la metáfora, el medio a través del cual construimos nuevos conceptos (Fajardo Uribe, 2006: 48). Y dicha combinación es frecuente, sobre todo, en la formación de palabras en el ámbito de las lenguas especiales, principalmente las de las ciencias, puesto que la imagen sobre la que se construye una metáfora simplifica e ilustra el pensamiento y los razonamientos científicos (Gutiérrez Rodilla, 2013: 71).

Para llevar a cabo nuestros objetivos, analizaremos las lexicalizaciones en ‘-illo’ y en su flexión femenina ‘-illa’ que se recogen en la 23ª edición del *Diccionario de la Lengua Española*⁸, de las cuales destacaremos y comentaremos los ejemplos más significativos por los valores que en ellos aporta el sufijo. De cada lema, observaremos también si los diferentes sentidos y acepciones eventuales forman una unidad conceptual o si se alejan entre sí sin que el vínculo se pierda, según las nociones de polisemia orgánica y de polisemia inorgánica que atañen a la semántica de las palabras (Luque Durán, 2017: 123).

Asimismo, examinaremos las unidades fraseológicas que pueden haber llegado a formarse a partir de un núcleo derivado, que, como bien indica Zuluaga Ospina, representa una forma especial de fijación léxica del diminutivo (1970: 29). Sin embargo, no prestaremos atención aquí a las matizaciones de significado que las lexicalizaciones han adquirido en el español de América –donde, por cierto, se aprecia una fuerte tendencia hacia este fenómeno con ‘-illo’, especialmente en las denominaciones de tipos de árboles (piénsese, por ejemplo, en ‘aceitunillo’, ‘achiotillo’, ‘aguacatillo’, ‘almendrillo’, ‘ciruelillo’, ‘duraznillo’, ‘manzanillo’, etc.) (DLE, 2014: s. v.)–, aspecto que reservamos para un estudio posterior.

3. ANÁLISIS

A continuación, presentamos las formas lexicalizadas con ‘-illo’ que hemos analizado⁹, dividiéndolas entre aquellas que, pese a la fijación de nuevas acepciones, se aproximan a los valores del sufijo que indicamos anteriormente –la capacidad de designar referentes de tamaño menor, de expresar desafecto y de atenuar o intensificar la apreciación que se hace de algo o alguien–; pero también entre aquellas que se apartan de dichos valores y que, mediante el morfema derivacional en cuestión y diferentes procesos conceptuales, establecen una relación semántica con la base de la que parten en virtud de la forma, la función, la posición y otras características a las que hacen referencia.

3.1 La aminoración

La mayoría de los derivados en ‘-illo’ que se han lexicalizado y han entrado en el diccionario académico conservan el valor principal del sufijo, es decir, el de disminuir el tamaño del referente al que se refiere la base a la que se añade.

del español, ‘-illo’ es un diminutivo “frecuentísimo en las acepciones traslaticias de las palabras” en el español actual (1987: 88).

⁸ Volviendo a la distinción de los sufijos apreciativos entre voces transparentes y voces opacas, recordamos que las primeras no suelen aparecer en los diccionarios, dado que se considera que el hablante puede interpretarlas aplicando un procedimiento productivo de formación de palabras; mientras que las segundas suelen aparecer, aunque a menudo se puede constatar que no siempre la información etimológica o morfológica se trata de manera homogénea entre una formación derivada y otra, y puede llegar a indicar solo la base de la que proceden, como ya destacó en su momento Iannotti (2016: 148) al analizar la presencia de la derivación apreciativa en la 23ª edición del DLE. En efecto, en algunos casos el DLE indica entre paréntesis ‘Del dim. de «base»’, en otros, ‘De «base» e -illo’ o ‘De «base» e -illa’ y, en otros aún, no menciona siquiera el proceso derivacional apreciativo.

⁹ Las definiciones de los lemas examinados, que citamos de manera directa e indirecta, proceden de la 23ª edición del diccionario académico, objeto de nuestro análisis, por lo que, para no cargar la lectura, damos por sobrentendida la referencia.

Así pues, encontramos derivados que, con respecto a los sustantivos de los que partieron, designan objetos más pequeños¹⁰, pero que se utilizan en ámbitos diferentes o están realizados con materiales distintos, como la 'alfombrilla', que se coloca en el interior de un coche o en los cuartos de baño o la que permite deslizarse con facilidad el ratón de un ordenador; la 'almohadilla', que se usa como protección para evitar un daño o una rozadura o para amortiguar la presión de un asiento duro; el 'bastoncillo'¹¹, que, recubierto de algodón en sus extremos, se utiliza para la higiene personal; la 'camilla', que se emplea para transportar enfermos, heridos o cadáveres¹²; el 'cintillo', que se hace de oro o plata como sortija o de seda para ceñir la copa de los sombreros; la 'escobilla', que, si es de plástico sirve para limpiar sanitarios y, si es de alambre, chimeneas; el 'ganchillo', la aguja de gancho o la labor que se hace con ella; la 'mesilla', que se encuentra al lado de la cama para apoyar lo que se quiera tener al alcance; el 'molinillo', que, con o sin manivela, se hace girar para moler café, sal y especias, pero que designa también, por su función, el palillo con rueda dentada que sirve para batir el chocolate; y la 'rejilla', el entramado de metal, madera u otro material que, enmarcado en un hueco, permite el paso del aire, la luz, la voz, el agua, etc.¹³

Obviamente, cuanto mayor sea la cantidad de acepciones de la base, mayor será la cantidad de matizaciones de la forma derivada y de usos del referente designado, tal y como sucede con 'palillo', que, como palo pequeño¹⁴, puede referirse tanto a la varilla con la que se hace media o al bolillo para hacer encajes, como al mondadientes de madera, cada uno de los palos que se usa para tomar los alimentos en algunos países orientales, la herramienta con la que los escultores modelan el barro, cada una de las baquetas con que se toca el tambor o la varita con la que un cantaor de flamenco, sentado, lleva el compás golpeando en el borde de la silla. A propósito de esta última acepción¹⁵ y conectándonos con la presencia del prefijo '-illo' en determinadas zonas geográficas, como comentamos anteriormente, señalamos que, en Andalucía, el derivado 'palillo' flexionado en plural es el nombre que se le da comúnmente a las castañuelas, instrumento de percusión que marca el tiempo del baile flamenco.

Siempre con referencia a sustantivos derivados que designan objetos de menor tamaño, observamos que, en algunos casos, como el de la 'albardilla' –que, con respecto a la 'albarda' para las caballerías de carga, es la "1. f. Silla para domar potros" y, por extensión de usos, también la "2. f. Almohadilla que llevan los aguadores sobre el hombro para apoyar la cuba"

¹⁰ También se encuentran, aunque en menor medida y sin información derivacional, lemas que designan elementos naturales más pequeños con respecto a la categoría a la que pertenecen, pero que se han lexicalizado y se registran por algún uso o función diferente, como el 'pepinillo', la variedad de pepino que se conserva y consume en adobo, y la 'tetilla' de los mamíferos machos que, estando menos desarrollada que la de las hembras, no sirve para dar de mamar.

¹¹ En la derivación de 'bastón' en 'bastoncillo' podemos observar una de las variaciones alomórficas de '-illo', es decir, '-cillo', que se añade cuando, como en este caso, la palabra aguda termina por '-n', como ocurre también con 'balconcillo', 'calzoncillo' o 'cordoncillo'.

¹² En español, además, 'camilla' aparece en la colocación 'mesa camilla' para indicar aquellas mesas, generalmente redondas, bajo las cuales hay una tarima para colocar el brasero, probablemente porque bajo las faldas del mantel se estaba medio vestido.

¹³ Añadimos a esta lista neologismos que el DLE aún no ha lematizado, como 'cajillo', la caja pequeña que se empotra en la pared para contener los mecanismos eléctricos, y, en Andalucía, la estructura de los troncos que se llevan en procesión en Semana Santa (acepciones que contempla el Banco de Neologismos del CVC a partir de 2010 y 2011 respectivamente); y 'estatuilla', la estatua pequeña que simboliza el premio cinematográfico de los Óscar (acepción que se refleja en el corpus CREA de la RAE desde 1987 y en el Banco de Neologismos del CVC desde 2005).

¹⁴ Como resultado de una comparación, un 'palillo' también es, en un registro coloquial, una persona muy delgada.

¹⁵ A la base de este uso se haya 'palo' como nombre que se le da a cada una de las variedades tradicionales del cante flamenco, entre las cuales, por cierto, siempre en '-illo', encontramos los 'fandanguillos', las 'seguriyas' y los 'tanguillos'.

y el “3. f. Agarrador (l pieza para agarrar las cosas que quemán)”–, la forma del referente¹⁶ ha determinado que la palabra haya pasado a designar también el “4. f. Caballete o tejadillo que se pone en los muros para que el agua de la lluvia no los penetre ni resbale por los paramentos”, el “5. f. Caballete o lomo de barro que en sendas y caminos resulta de transitar por ellos después de haber llovido” y, por extensión de esta última acepción, el “6. f. Barro que se pega al dental del arado cuando se trabaja en tierra mojada”, rompiendo la unidad conceptual de las definiciones anteriores.

La forma es, por consiguiente, lo que determina que una ‘campanilla’ no solo sea una “1. f. Campana pequeña provista de mango que se hace sonar agitándola con la mano” o una “2. f. Campana pequeña que suena cuando la mueve un mecanismo”, sino también, como fruto de la comparación, la flor de la enredadera cuya corola es de forma de campana. De la misma manera, una ‘redecilla’¹⁷ no solo es el tejido de malla o la “3. f. Malla muy fina, casi imperceptible, que utilizan las mujeres para mantener el peinado”, sino además la segunda de las cuatro cavidades en que se divide el estómago de los rumiantes. La ‘taquilla’, aparte de ser el mueble vertical que se utiliza para clasificar documentos en las oficinas o el armario individual que se usa para guardar la ropa y otros efectos personales, en gimnasios o piscinas, es asimismo el cubículo en el que se venden billetes de teatro, cine o ferrocarril. Y ‘ventanilla’, aparte de ser la abertura acristalada de un vehículo o de una oficina para la comunicación entre empleados y público, es por otra parte el nombre que recibe el orificio de la nariz y la abertura rectangular cubierta con un material transparente, que llevan algunos sobres, para ver la dirección del destinatario escrita en la misma carta.

Además de los referentes que hemos analizado hasta ahora, para los que es posible constatar objetivamente un tamaño menor con respecto a los objetos designados por las bases correspondientes, podemos hallar otros en los que la aminoración no atañe al volumen, sino a otras nociones como el lugar, el tiempo o la cantidad. Así pues, en cuanto a espacios reducidos, un ‘claustrillo’ es un salón pequeño en que se celebraban ciertos actos académicos considerados además de segundo orden; un ‘cuartelillo’ es el edificio en que se aloja una sección de tropa, especialmente de la Guardia Civil; y una ‘gacetilla’¹⁸ es la parte de un periódico destinada a la inserción de noticias cortas o cada una de las noticias cortas insertadas en una gacetilla. Por lo que se refiere, en cambio, al tiempo, encontramos derivados –para los que, curiosamente, el DLE no indica ninguna marca derivacional– como ‘compasillo’, un “1. m. *Mús.* Compás que tiene la duración de cuatro negras distribuidas en cuatro partes; ‘coplilla’, una “1. f. Copla breve de carácter humorístico o satírico”; ‘cursillo’, un “1. m. Curso breve sobre cualquier materia”; ‘mercadillo’, el “1. m. Mercado, por lo general al aire libre, que se instala en días determinados y en el que se venden artículos muy diversos, nuevos o usados, a precio menor que el de los establecimientos comerciales”; ‘paseillo’¹⁹, el “1. m. Desfile de las cuadrillas por el ruedo antes de comenzar la corrida”, que no solo implica que ese paseo sea breve, sino también que se recorra un espacio reducido; y ‘seisillo’, un conjunto de seis notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a cuatro de ellas. En cuanto a la

¹⁶ La forma es la de una ‘u’ volcada que en origen corresponde a dos almohadas rellenas que se unen por la parte que cae sobre el lomo del animal.

¹⁷ Destacamos en ‘redecilla’ la presencia de la otra variación alomórfica del sufijo, a saber, ‘-ecillo’, o ‘-ecilla’ en este caso, que se añade a palabras monosílabas que terminan en consonante, tal y como ocurre con ‘panecillo’ o ‘trencillo’.

¹⁸ Tal y como con ‘palillo’, ‘gacetilla’ también se utiliza para aludir coloquialmente a una persona que, en este caso, por hábito e inclinación lleva y trae noticias de una parte a otra, de la misma manera en que lo hace una gaceta.

¹⁹ Agregamos que el ‘paseillo’ es también el nombre que recibe el paso base de las sevillanas, el baile propio de Sevilla y tierras comarcanas, justamente por consistir en un breve paseo. Dicha acepción, no obstante, no aparece recogida en el DLE.

noción de cantidad²⁰ –para la que tampoco se proporciona siempre información acerca del proceso de derivación, observamos que el ‘dobladillo’ consiste en doblar un poco la ropa hacia dentro para coserla; la ‘guerrilla’ es una escaramuza de poca importancia o, según la acepción con la que se ha difundido el hispanismo en otras lenguas²¹, la partida de paisanos, por lo común no muy numerosa, que acosa al enemigo al mando de un jefe particular y sin ninguna o poca dependencia de los del Ejército; y la ‘liguilla’ es la competición, semejante a la liga, en la que participan pocos equipos o la fase de una competición en la cual un número reducido de equipos se disputa el pase a otra categoría.

Consideramos que se trata de una forma subjetiva de aminoración también la que se hace cuando se indica que algo tiene una consistencia menor con respecto a la consistencia del objeto designado por la base, lo cual ha llevado a que se lexicalicen palabras como ‘brocadillo’, la “1. m. Tela de seda y oro, de inferior calidad y más ligera que el brocado”; o ‘damasquillo’²², el “1. m. Tejido de lana o seda parecido al damasco en la labor, pero con menos cuerpo”. Siempre en el ámbito de la sastrería y de la moda –donde evidentemente se valora la calidad de los tejidos y sus usos–, encontramos ‘calzoncillo’, la prenda de ropa interior masculina, que, con respecto al calzón o a la calza²³, es más ligera y cubre solo desde la cintura hasta parte de los muslos; ‘cortinilla’, la cortina pequeña y más fina que se coloca en las ventanas o en las vidrieras para resguardarse del sol o impedir la vista desde fuera; y ‘zapatilla’²⁴, el “1. f. Calzado cómodo y ligero, de paño, piel, etc., y con suela delgada, que se usa para estar en casa”, pero también el “4. f. Calzado de calle ligero de suela muy delgada”, características que se mantienen en las zapatillas con las que, tras una especialización semántica, se practica deporte o ballet.

Por último, quisiéramos mencionar algunos derivados que, además de valorar un referente en términos de aminoración, constituyen el núcleo de unidades fraseológicas, acentuando así el proceso de lexicalización al que han sido sometidos. Pensemos, por ejemplo, en ‘banquillo’, cuyo significado se ha especializado indicando, en contexto jurídico, el asiento en que se coloca el procesado ante el tribunal y, en contexto deportivo, el asiento de los jugadores de reserva, acepción esta última que se conecta con las locuciones verbales ‘calentar (o chupar) banquillo’, es decir, permanecer mucho tiempo como suplente sin jugar, y ‘mover el banquillo’, o sea, sustituir a unos jugadores por otros en el curso de una competición deportiva. También es interesante el caso de ‘bolsillo’, cuyo significado –bolsa pequeña, con una abertura, que se cose a una prenda de vestir o a un accesorio para llevar, entre otras cosas, dinero– es lo que determina que las locuciones que se construyen a partir de este lema tengan que ver con

²⁰ Consideramos oportuno señalar aquí que existen algunas excepciones, representadas por la derivación de numerales ordinales, como ‘cuartillo’, la cuarta parte de un celemin para la medición de capacidad para áridos, la cuarta parte de una azumbre para la medición de líquidos o la cuarta parte de un real; y ‘octavilla’, la octava parte de un pliego de papel, que ha pasado a indicar por su tamaño los volantes de propaganda política o la estrofa de ocho versos de arte menor. En estos casos la valoración no se interpreta en términos de cantidad, que, entre otras cosas, corresponde exactamente a la indicada por la base, sino como recurso para la especialización semántica.

²¹ Con dicha acepción el término es muy rentable y esta es la razón por la que ha llegado a ser objeto de otros procesos de creación neológica, con el resultado de formaciones parasintéticas como ‘contraquerrilla’ o ‘narcoguerrilla’.

²² En Málaga, el ‘damasquillo’ es también el fruto del albaricoque, tal vez por las rutas comerciales que concernían a dicho producto.

²³ ‘Calzoncillo’ es sumamente interesante desde el punto de vista morfológico porque presenta el siguiente esquema derivacional: ‘calza + -ón + (c)illo’. Esquema que, por medio de la valoración aumentativa y diminutiva de la base, refleja al mismo tiempo su evolución semántica: ‘calza’ (prenda de vestir que, según los tiempos, cubría, ciñéndolos, el muslo y la pierna) > ‘calzón’ (prenda de vestir con dos perneras, que cubre el cuerpo desde la cintura hasta una altura variable de los muslos) > ‘calzoncillo’.

²⁴ ‘Zapatilla’, de ‘zapato’, representa uno de esos pocos casos en los que el sufijo apreciativo modifica el género de la base a la que se añade (NGLE, 2010: 637).

la acción de pagar –véanse ‘aflojar el bolsillo’, ‘consultar alguien con el bolsillo’ y ‘rascarse el bolsillo’–, con la idea de ganancia –piénsese en ‘llenarse los bolsillos’ y ‘no echarse alguien nada en el bolsillo’– o conquista –obsérvese ‘meterse a alguien en el bolsillo’ y ‘tener alguien en el bolsillo a otra persona’. Otro ejemplo significativo es ‘casilla’, que no solo es la casa pequeña y aislada del guarda de un campo, jardín, paso a nivel, etc., sino también, por su forma, cada una de las divisiones del papel rayado verticalmente o en cuadrículas en que se anotan datos o, con referencia al juego del ajedrez o de las damas, cada uno de los compartimentos en que quedan divididos los tableros, lo cual determina el surgimiento de las locuciones verbales ‘sacar a alguien de sus casillas’, con el sentido de ‘hacer perder la paciencia o alterar el estilo de vida’, y ‘salir(se) alguien de sus casillas’, en el sentido de ‘excederse por ira o pasión’ (Buitrago, 2002: 632). Como núcleo de una locución nominal hayamos, en cambio, ‘pescadilla’ en ‘la pescadilla que se muerde la cola’, puesto que la cría de la merluza en España se fríe tras meterle la cola en la boca simbolizando de este modo los problemas que no tienen una solución porque vuelven siempre al punto de partida, como si de un círculo vicioso se tratase (Buitrago, 2002: 420).

3.2 El desafecto

Una parte menor de los derivados lexicalizados en ‘-illo’ comunican mediante el sufijo el valor subjetivo del desafecto, probablemente porque dicha valoración está más ligada a la consideración personal de cada uno y al contexto de enunciación²⁵. Es posible encontrar manifestaciones del sentimiento de desafecto en la entrada ‘febrerillo’, sobre todo en la construcción ‘febrerillo el loco’, para connotar la inconstancia del tiempo en ese mes del año; o en ‘gigantillo’, palabra que, designando la figurilla de enano de gran cabeza, pone en evidencia malformaciones físicas.

Se advierte un matiz de menosprecio también en el derivado ‘mediquillo’, que el diccionario académico define como “1. m. Médico indocto”; y en las voces –que el DLE marca como despectivas, aunque no como diminutivas– ‘gentecilla’ y ‘sabidillo’, que corresponden, respectivamente a “Gente ruin y despreciable” y a alguien “Que presume de entendido y docto sin serlo o sin venir a cuento”. No presenta acotaciones peyorativas ‘cocinilla’, pero la valoración subjetiva se advierte por medio de una de las acepciones de su forma lexicalizada en plural (“1. m. coloq. Esp. Hombre que se entromete en las tareas domésticas, especialmente en las de cocina”), pues describe la presencia del hombre entre fogones como una intromisión²⁶. Siempre por medio de las definiciones de las diferentes acepciones se infiere la molestia que comunica la palabra ‘tonillo’, esto es, el “1. m. Tono monótono y desagradable con que algunos hablan, oran o leen. 2. m. deajo (ll acento peculiar). 3. m. Entonación enfática al hablar. 4. m. Tono o entonación reticente o burlona con que se dice algo”.

3.3 La atenuación

Pocas son, asimismo, las lexicalizaciones que a través del sufijo ‘-illo’ expresan subjetivamente la atenuación de algo que se dice o se hace, pues, al igual que en el caso anterior, este tipo de valoración depende mucho de la individualidad de cada uno y del contexto comunicativo. Es representativo, sin embargo, el derivado ‘asuntillo’, con el que, además irónicamente, como

²⁵ Las formaciones con valoración afectiva son aún menos. No obstante, un ejemplo significativo es ‘papilla’, dado que su base, ‘papa’, del lat. *pappa*, designa ya la comida de niños que presenta la consistencia de una pasta fina y espesa. En este caso, pues, el diminutivo sirve para comunicar subjetivamente cariño.

²⁶ En segundo lugar, encontramos la acepción de “2. Persona aficionada a cocinar”, a la que, además, se le da bien, por semejanza con la unidad ‘ser un manitas’ con que se expresa que alguien tiene habilidad manual. La ‘cocinilla’ en singular, en cambio, es la cocina pequeña y portátil que se utiliza, por ejemplo, en las acampadas.

acota el diccionario, se trata de presentar la gestión de un negocio como algo fácil; 'falsilla', con el que se reduce el semantismo negativo de la base adjetival al indicar la "1. f. Hoja de papel con líneas muy señaladas, que se pone debajo de otra en que se ha de escribir, para que aquellas se transparenten y sirvan de guía"; 'hablilla', con el que se le resta importancia a rumor o a la mentira que corre en el vulgo; y 'musiquilla', forma coloquial con la que se hace referencia a una música fácil que, por consiguiente, es pegadiza y repetitiva.

Centrándonos en un campo semántico, el gastronómico, localizamos, por ejemplo, 'asperillo', el regusto agrio de la fruta no bien madura, o el que por su naturaleza tiene alguna comida o bebida; nombres de dulces como 'amarguillo', derivado con el que se quiere atenuar la amargura de las almendras con las que está hecho; o bien nombres de salsas como 'ajillo', formación con la que se pretende disminuir el gusto –no el gustillo, que es el dejo que se percibe cuando el sabor principal no apaga del todo otro más penetrante– del ingrediente principal, el ajo, que no todo el mundo aprecia.

La atenuación es el propósito que se persigue con el uso del diminutivo también frente a términos que describen acciones que acarrear un semantismo negativo, como 'ahogadilla' o 'aguadilla', la "1. f. Zambullida que se da a alguien, en broma, manteniendo sumergida su cabeza durante unos instantes"; 'zancadilla', la "1. f. Acción de cruzar alguien su pierna por entre las de otra persona para hacerle perder el equilibrio y caer", o, figurativamente, el "2. f. coloq. Estratagema con que se derriba o pretende derribar a alguien de un puesto o cargo", acepción con la que el lema constituye el núcleo de la locución verbal 'poner (o echar) la zancadilla'; o 'tapadillo' en la locución adverbial 'de tapadillo', que indica que algo se hace a escondidas o con disimulo.

3.4 La intensificación

Las lexicalizaciones, en cambio, que transmiten, a nuestro parecer, una apreciación subjetiva intensificadora, son, por ejemplo, 'baratillo', que, lejos de aludir a algo que es poco barato, es la tienda o el lugar en que se venden artículos, a veces robados, a bajo precio; 'curadillo', uno de los nombres que recibe el bacalao que, notoriamente, se somete a la acción de la sal para que se conserve por mucho tiempo; 'comidilla', que, dadas las acepciones de "1. f. coloq. Tema preferido en alguna murmuración o conversación de carácter satírico" y "2. f. coloq. Gusto, complacencia especial que alguien tiene en cosas de su genio o inclinación", es algo que se ha tratado abundantemente; 'infiernillo', que acentúa el uso que se hace del aparato u hornillo portátil destinado a calentar o cocinar; 'peladilla', que incide en el hecho de que es una almendra confitada que se consume tras haberle quitado la cáscara; 'tempranillo', la uva que debe su nombre al hecho de que madura muy temprano con respecto a otras variedades y que se utiliza para la producción de vinos tintos con cuerpo; y 'tranquillo', que se refiere al "1. m. Hábito especial que se logra a fuerza de repetición y con el que se consigue realizar más fácilmente un trabajo", tal vez por la aproximación con el significado de la base, que contempla tanto la acepción de paso o salto largo como la acepción de umbral de la puerta, imágenes de superación.

La intensificación se percibe especialmente, además, en la locución verbal 'hacer picadillo a alguien', que significa figurativamente destruirlo o dejarlo en muy mala situación desde un punto de vista físico, anímico o social, de la misma manera en la que el derivado 'picadillo' exagera la acción de picar ("1. m. Cada uno de los distintos platos compuestos por diversos ingredientes muy troceados").

Una mención aparte merecen las formaciones que inciden en una determinada característica, como la del color²⁷, pues si, por un lado, las formas adjetivales de los colores indican

²⁷ Para ahondar en la semántica y en la morfología de los colores, véase Rello (2009).

tonos aproximados, como podemos notar en ‘verdecillo’ –o, con otros sufijos apreciativos, en ‘amarillento’, ‘grisáceo’, ‘rojizo’ y ‘verdoso’–, por el otro, el discurso cambia cuando las derivaciones se lexicalizan²⁸. Piénsese, por ejemplo, en ‘rojillo’, que describe a alguien de tendencias políticas más bien izquierdistas, pero que en el Banco de Neologismos del CVC se registra a partir de 2005 como apodo para los jugadores del Club Atlético Osasuna por el color de su camiseta; o en ‘blanquillo’, el apodo que reciben los hinchas del Real Zaragoza por la misma razón; contextos en los que la forma derivada del adjetivo no tiene como objetivo el de indicar un tono aproximado, sino más bien exaltarlo. Idéntica situación es la que se presenta con lexicalizaciones que pretenden poner de relieve el color, entre otras características, como ocurre con ‘coralillo’, la serpiente que, además de ser muy venenosa, tiene anillos rojos, aparte de negros y amarillos; ‘morenillo’, la masa de carbón molido y vinagre que usan los esquiladores para curar las cortaduras y que es negra; y ‘albillo’, una variedad de uva blanca que tiene muy poca acidez, con la que se produce el ‘vino albillo’. Reconocemos el mismo proceso también frente a un derivado que parte de una base que no es un color, como ‘guindilla’, que debe su nombre al rojo intenso de la guinda, dejando de lado el hecho de que es un pimiento pequeño que pica mucho, elemento este último que se recupera en el registro coloquial, en el que el término identifica de forma despectiva a un individuo del cuerpo de Guardia Municipal.

Siempre mediante el sufijo ‘-illo’ observamos que puede hacerse hincapié en otras características, como el material del que está hecho algo. Obsérvese, entre otros, ‘carboncillo’, un bosquejo o dibujo hecho con un palillo de brezo carbonizado; ‘cerilla’²⁹, la varilla de cera, madera, cartón, etc., con una cabeza de fósforo que se enciende al frotarla con una superficie adecuada, pero también la masilla de cerca que usan las mujeres para afeites; ‘marmolillo’, el poste de piedra destinado a resguardar del paso de los vehículos; ‘papelillo’, el cigarro de papel o el paquete de papel que contiene una pequeña dosis medicinal en polvo.

3.5 La forma

Entre las lexicalizaciones examinadas se detecta una gran cantidad de casos en los que la presencia del sufijo diminutivo permite establecer una relación basada en la forma³⁰ entre lo que designan la base y el derivado, sin necesidad de que lo que define el lema afectado morfológicamente indique algo de tamaño menor. Así pues, la letra ‘bastardilla’ es, según el diccionario académico, la “1. f. letra de imprenta que imita a la bastarda”, a saber, la “1. f. letra de mano, inclinada hacia la derecha, rotunda en las curvas, y cuyos gruesos y perfiles son resultados del corte y posición de la pluma y no de la presión de la mano”. Tal y como la ‘esecilla’ es la asilla con que se traban los botones de metal y que debe su nombre a la forma que reproduce.

La imitación formal puede darse tanto con algo presente en la naturaleza como con algo realizado por el hombre. Entre los primeros casos, y con referencia a la flora³¹, colocamos, por ejemplo, la ‘almendrilla’, o sea, la “1. f. Lima rematada en forma de almendra, que usan los cerrajeros”; la ‘espinilla’, es decir, el defecto cutáneo que se debe a la obstrucción del conducto secretor de las glándulas sebáceas y que se asemeja a la espina de una planta; y la ‘vainilla’, la planta cuyo fruto se encuentra encerrado en una cáscara que se presenta como una vaina. Con

²⁸ A tal respecto, Serrano-Dolader comenta que es tal la fuerza de la restricción morfológica derivativa que llega a arrastrar a ámbitos cercanos a lo apreciativo a formaciones que nada tienen que ver con la expresión de valores expresivos (2020: 5-6).

²⁹ En Andalucía es frecuente utilizar este derivado en su forma masculina, o sea, ‘cerillo’.

³⁰ Ya comentamos, en el apartado 3.1, cómo la forma puede determinar que un lema derivado se aparte de la noción de tamaño.

³¹ Dentro de esta categoría podríamos colocar el galicismo ‘lentilla’ (del fr. *lentille*, ‘lenteja’), que flexionado en plural indica las lentes de contacto, pues tienen una forma redonda y pequeña como la de las legumbres.

referencia a la fauna, en cambio, el 'caracolillo' es la planta cuyas flores se enroscan como caracoles; y el 'sapillo' es el tumor blando que crece bajo la lengua, recordando la protuberancia típica de los sapos.

Pasando a las comparaciones que conceptualmente se realizan con cosas del entorno del hablante, podemos distinguir diferentes tipos de relaciones. Ante todo, la que se da entre 'objeto-objeto', como se aprecia en 'canutillo' –la espiral metálica o de plástico que se utiliza para encuadernar o el tubo pequeño de vidrio que se emplea en trabajos de pasamanería–, cuya forma corresponde a la de un canuto³²; o en 'cordoncillo' –la raya estrecha y algo abultada que forma el tejido en algunas telas o la labor que se hace en el canto de las monedas para que no las falsifiquen fácilmente –, cuya forma es equiparable a la de un cordón. Otro derivado interesante, en el que la comparación con la base no es inmediata por consistir en un lusitanismo³³, es el de 'abanillo', el "1. m. Adorno de lienzo en forma de fuelle, del que se formaban ciertos cuellos alechugados". En la definición que proporciona el DLE, observamos que se recurre por su forma a la imagen del fuelle –el instrumento para recoger aire y lanzarlo para atizar el fuego– para definir el lema, que es lo que designa precisamente el término *abano* en la lengua origen y lo que ha determinado el surgimiento de otro derivado diminutivo en español a partir de la misma base, o sea, 'abanico', el instrumento de varillas que se utiliza para hacer aire.

Tal y como comentamos para el ejemplo de 'palillo' en el apartado sobre la aminoración, también en este caso, cuantas más acepciones presenta la base, más son las matizaciones del derivado. Es lo que ocurre con 'horquilla', que, a partir de la definición de 'horca' como "4. f. Palo que remata en dos o más púas hechas del mismo palo o sobrepuestas de hierro, con el cual los labradores hacinan las mieses, las echan en el carro, levantan la paja y revuelven la parva" y como "5. f. Palo que remata en dos puntas y sirve para sostener las ramas de los árboles, armar los parrales, etc.", da lugar a acepciones que inciden en la noción de la forma³⁴ de manera directa ("2. f. Herramienta en forma de horca de labrador para diversos usos. [...] 5. f. Palo terminado en uno de sus extremos por dos puntas. 6. f. Pieza de un mecanismo con forma de Y, que suele servir para sujetar otras piezas o hacerlas girar. [...] 12. f. Mar. Pieza en forma de V sobre la que se apoya el remo en determinadas embarcaciones") o indirecta ("8. f. Bifurcación que se produce en el extremo de algo. [...] 10. f. Pieza que en las bicicletas, motocicletas y vehículos de similares características va desde el eje de la rueda delantera hasta el manillar").

La comparación entre referentes se da también en términos de relación 'objeto-cuerpo', como podemos apreciar en 'canalillo', la concavidad que separa los pechos de la mujer y que se asemeja a un canal; 'flequillo', la "1. m. Porción de cabello recortado que a manera de fleco se deja caer sobre la frente"; 'nudillo', la parte exterior de las junturas de los dedos, donde se

³² El 'canuto', según la definición del DLE, es, en su primera acepción, un "1. m. Tubo de longitud y grosor no muy grandes", a demostración de que entre ambos referentes se establece una comparación basada en la forma y no una aminoración de lo designado por el derivado con respecto a lo designado por la base.

³³ La dificultad a la hora de reconocer la comparación y, por ende, la razón de ser de determinadas formaciones, aumenta frente a palabras cuya base presenta una etimología que se remonta aún más lejos, como en el caso del lema 'alcantarilla', dim. de 'alcántara', este del ár. hisp. *alqántara*, este del ár. clás. *qanṭarah*, y este quizá del gr. *κέντρον kéntron* 'centro de círculo', lo cual ha determinado el significado de las dos entradas en español, es decir, respectivamente, acueducto subterráneo o boca de alcantarilla que recoge las aguas llovedizas o residuales y caja de madera de los telares en los que se guarda la tela que se va labrando. De la misma manera, 'aldabilla' –"Del dim. de 'aldaba', este del ár. hisp. *aḍḍabba*, y este del ár. clás. *ḍabbah*; literalmente 'lagarta', por su forma, en origen semejante a la de este reptil"– es la pieza de hierro con que se cierran puertas, ventanas o cajas, así como la 'aldaba' es la pieza de hierro con que se llama a las puertas golpeando o donde se ata una caballería.

³⁴ 'Horquilla' comunica también algo de tamaño menor al designar la pieza metálica que se emplea para sujetar el pelo y que, por cierto, en Andalucía recibe el nombre de ganchillo, lema que comentamos en el apartado sobre la aminoración.

sujetan, como en un nudo, los dedos; y 'sortijilla', el rizo del cabello, cuya redondez recuerda una sortija. Son estos ejemplos en los que podemos observar una transformación de algo inanimado, denotado por la base, a algo animado, denotado por la forma derivada en diminutivo, relación que se instaura también cuando lo animado está representado por el mundo animal³⁵ y vegetal, como en 'armadillo', el mamífero que recibe dicho nombre por el caparazón que protege su cuerpo; 'cascabelillo', la variedad de ciruela que se denomina de este modo por la facilidad en la que suelta su hueso quedando hueca como un cascabel; y 'gusanillo', el hilo ensortijado de oro, plata o seda que se emplea para formar con él ciertas labores o la espiral que se utiliza para encuadernar, así como con el canutillo. En este último caso, no obstante, hemos de añadir que el zoónimo establece una relación no solo con un objeto, sino también con la sensación de inquietud o desazón que puede probar el ser humano, sensación que se traduce en remordimiento en la locución nominal 'gusanillo de la conciencia' y en necesidades primarias, como la del hambre y la sed en la locución verbal 'matar el gusanillo'.

Sin dejar de lado, por tanto, la lexicalización ulterior a la que se someten los derivados al pasar a formar parte de una unidad fraseológica, señalamos asimismo el caso de 'bombilla'³⁶ –la pieza de cristal que se pone incandescente y alumbrada gracias al hilo de platino, carbón o wolframio que se coloca en su interior, cuya forma, y no solo, recuerda la de una bomba– en la locución verbal 'encendérsele (iluminársele, o prendérsele) la bombilla a alguien'. El significado figurado de 'tener una idea brillante' corresponde a la tendencia de la lengua coloquial de asociar el término luz a la inteligencia (v. 'ser una lumbrera' o 'tener pocas luces' (Buitrago, 2002: 290) y aleja aún más el derivado de la base de la que tuvo origen. El término 'tortilla', que debe su nombre a la redondez de su forma, tal y como la de una torta, se aparta de este valor dentro de la locución verbal 'hacer tortilla algo o a alguien', con la que se comunica la idea de aplastar o hacer pedazos, al igual que se hace con los ingredientes en su preparación; y dentro de la locución verbal 'dar la vuelta a la tortilla', que significa invertir las circunstancias o producir un cambio total en una situación, acción que recuerda una de las fases de la cocción de este plato. Por último, 'puntilla', el cuchillo o puñal corto con forma de punta que sirve para trazar sobre la madera o rematar las reses, mantiene su significado original todavía en la locución verbal 'dar la puntilla', en el sentido de dar el golpe de gracia a un animal, pero se aleja de él cuando, de manera aún más figurada, corresponde a causar el fracaso definitivo de alguien o algo.

3.6 La función

Con frecuencia, el sufijo '-illo' parece indicar que el derivado al que forma comunica la función para la que le sirve al hombre el referente designado. Prueba de ello, en nuestra opinión, es el hecho de que en el proceso derivacional asistimos a la transformación de una categoría animada a una inanimada, contrariamente a lo que sucedía en los procesos descritos en el apartado

³⁵ Con frecuencia, los hablantes recurrimos al reino animal para la construcción de universales, ya que es una peculiaridad del hombre la de compararse y formar conceptos abstractos o términos concretos sirviéndose de los más cercanos a él (Luque, 2014: 78). Así pues, 'gatillo' es un zoónimo que designa la pieza del disparador de un arma que se aprieta con el dedo para hacerlo funcionar o el instrumento con que se sacan las muelas o dientes, definiciones que no corresponden a una comparación con la forma del felino en cuestión, pero sí a una comparación con lo que hacen las gatas al agarrar a sus cachorros por el pescuezo para transportarlos, es decir, apretar. No por nada, entre las otras acepciones de 'gatillo', encontramos "4. m. Pedazo de carne que se tuerce en la parte superior del pescuezo de algunos cuadrúpedos, cayendo hacia uno de los lados de él". Otra metáfora que sobrentiende una comparación es la del derivado 'hormiguillo', la línea de gente que se hace para ir pasando en mano materiales, de la misma manera en la que actúan las hormigas.

³⁶ El término lexicalizado 'bombilla', además, admite otro morfema diminutivo dando lugar a 'bombillita', lo que constituye un indicio de que en realidad no es identificada como una voz obtenida por derivación apreciativa (NGLE, 2010: 635).

anterior, en los que la observación de las cosas que nos rodean era funcional a la descripción de nosotros mismos.

Pensemos, por ejemplo, en la palabra 'descansillo', el rellano en que terminan los tramos de una escalera y que sirve para descansar un poco; pero también en 'pasillo', la "1. m. Pieza de paso larga y estrecha, en el interior de un edificio" o el "2. m. Espacio alargado y estrecho que sirve de paso. Le abrieron un pasillo entre la multitud", que sirve para pasar, como indican las acepciones, de manera no tan breve; 'pesillo', la balanza exacta que se usa para pesar monedas; 'presilla', la tira o anilla que sirve, como indica la etimología de su base, 'presa', del lat. *prensa*, part. de *prendere* 'coger, agarrar'; 'frenillo', el cerco de correa o cuerda que se ajusta alrededor de la boca de un animal para frenarlo y que no muerda; o 'visillo', la cortinilla que permite ver sin ser vistos desde fuera. Dicho proceso queda bien reflejado asimismo por 'asilla', palabra ante la que asistimos a una conceptualización mayor, puesto que el derivado no indica, como su base, la parte curva que sobresale del cuerpo de una vasija, una cesta o una bandeja para asirla, sino, figurativamente, un "1. f. Asidero, ocasión o pretexto".

Además, la función³⁷, tanto de personas como de cosas, es el valor comunicado por el sufijo en derivados como 'amorcillo', el portador de un emblema del amor como flechas, palomas o rosas; 'cabecilla', la persona que está al mando de un grupo o facción, desempeñando la misma función que la parte del cuerpo denotada por la base; 'diablillo', la persona que se viste de diablo en las procesiones o en carnaval, aunque también, en su segunda acepción, la persona que, por semejanza con las características inferidas por la base y que se tratan de atenuar con el diminutivo, es aguda y enredadora; 'manecilla', las agujas del reloj o el signo, en forma de mano con el índice extendido, que solía ponerse en los impresos y manuscritos para llamar y dirigir la atención; 'maridillo', el brasero que, desempeñando una de las funciones de los maridos, usaban las mujeres para calentarse los pies; 'patilla', la parte de un objeto, generalmente articulada sobre él, que sirve para que este pueda sostenerse o sujetarse a algo; y 'sombriilla', el quitasol que se emplea para hacer sombra, aunque tan solo sea un poco.

3.7 La posición

Aparte de la forma y la función, el sufijo '-illo' comunica asimismo el lugar o la parte con la que se conecta la forma derivada. En relación con el espacio, por ejemplo, podemos observar que el 'altillo', lejos de ubicarse en un lugar poco alto, es, como indican las acepciones que recoge el DLE, el "1. m. Cerrillo o sitio algo elevado. 2. m. Habitación situada en la parte más alta de la casa, por lo general aislada. 3. m. Entreplanta, piso elevado en el interior de otro y que se usa como dormitorio, despacho, almacén, etc. 4. m. Armario que se construye rebajando el techo, o que está empotrado en lo alto del muro o pared". El 'arrimadillo', en cambio, de manera también intensificadora, es la "1. m. Estera o tela a modo de friso que, arrimada a la pared o clavada en ella, se pone en una habitación"; mientras que el 'bordillo' es la faja o cinta de piedra que se ubica en el borde de una acera, de un andén, etc.

Con relación a las partes del cuerpo³⁸ implicadas en los procesos derivacionales, encontramos 'barbilla', la punta o remate de la barba; 'bocadillo', la pieza de pan en cuyo interior se coloca o unta algún alimento y que se come a bocados; 'boquilla'³⁹, la pieza que se adapta al tubo de algunos instrumentos de viento y que sirve para soplar y producir el sonido, o bien el tubo pequeño en cuya parte más ancha se pone el cigarro para fumarlo; 'gargantillo', el adorno

³⁷ Podríamos comentar aquí la palabra 'gorrilla' por ser la gorra lo que le sirve a la persona que avisa de la existencia de una plaza libre en un aparcamiento para pedir dinero a cambio.

³⁸ Pero también con referencia al alma, como con 'almilla', el jubón que se ajusta al cuerpo y que se ponía debajo de la armadura.

³⁹ La 'boquilla', por comparación con la forma de la boca, es también el orificio por donde se introduce la pólvora en las bombas y granadas o la pieza de metal que guarnece la entrada de la vaina de un arma blanca.

que rodea el cuello; 'pitillo'⁴⁰, el instrumento pequeño que produce un sonido agudo cuando se sopla en él; 'plantilla'⁴¹, la suela sobre la cual los zapateros arman el calzado o la pieza con que interiormente se cubre la planta del calzado. Esta última palabra, no obstante, también ha llegado a matizarse, en ámbito deportivo, con la acepción de conjunto de jugadores que componen un equipo, acepción que reconocemos en la locución adjetiva 'de plantilla', es decir, dicho de un funcionario, de un empleado o de un trabajador que forma parte del personal de una empresa o de una institución. Estas especializaciones semánticas, que podrían dar la impresión de una polisemia inorgánica, forman en realidad una unidad conceptual, puesto que un conjunto de jugadores o de trabajadores son la base, como las plantas de los pies, de cualquier actividad laboral.

Siguiendo con las unidades fraseológicas, destacamos la locución adverbial 'de puntillas', que determina la manera de caminar sobre las puntas de los pies; y la locución verbal 'estar alguien hasta la coronilla', que significa que alguien ha alcanzado el límite del aguante, donde el límite está representado por la coronilla, la parte más eminente de la cabeza, donde puede colocarse la corona. Y sumamente representativas son dos locuciones adverbiales que contienen diminutivos que no presentan autonomía semántica fuera de la unidad, a saber, 'de costadillo', que, en un ejemplo como 'Se tumbó de costado', significa que se acostó sobre el costado o de lado; y 'al dedillo', que, en una frase como 'Se sabía el libro al dedillo', significa se lo había aprendido con detalle, tal vez porque se puede acompañar la señal de la lectura con el dedo índice⁴².

4. CONCLUSIONES

Como hemos venido observando, cuando los derivados con el sufijo diminutivo '-illo' se lexicalizan, estos pueden seguir transmitiendo o no el semantismo del morfema en las nuevas acepciones o matizaciones que la formación adquiere. Hemos encontrado, por lo tanto, casos en los que entre el referente denotado por la base y el referente denotado por la forma derivada se sigue conservando una relación en la que prima la valoración objetiva del tamaño –que hemos extendido del volumen a las nociones de lugar, tiempo y cantidad y a la evaluación de la consistencia– y las valoraciones subjetivas del desafecto, la atenuación y la intensificación; pero también casos en los que entre los dos referentes se instaura una relación metafórica en la que las comparaciones tácitas se basan en la forma, la función o la posición de los referentes denotados.

Al mismo tiempo, hemos ido prestando atención a la expansión semántica de las diferentes acepciones, que, como hemos analizado, se da en términos de especialización y no de generalización –incluso en situaciones en las que partimos de palabras de uso muy general como 'palo'–, y que, pese a ello, conserva una unidad conceptual, pudiendo hablar así principalmente de polisemia orgánica. A tal propósito, cabe destacar la importancia de haber examinado conjuntamente las unidades fraseológicas correspondientes a los diferentes núcleos diminutivos, pues, en muchas ocasiones, han acentuado determinadas valoraciones apreciativas, han puesto de relieve antiguas acepciones de las bases o han incidido en nuevas matizaciones. De la misma manera, cabe señalar la utilidad de no haber perdido de vista el papel que

⁴⁰ 'Pitillo' también es el sinónimo de 'cigarrillo', o sea, un cigarro pequeño, pero, cuando llegamos a su parte final, utilizamos 'colilla', por comparación con la parte final de la columna vertebral de algunos animales.

⁴¹ Señalamos que en el DLE no aparece el diminutivo 'plantilla' con referencia, como en el caso de 'falsilla', a la hoja de papel con líneas, que se pone debajo de otra para que sirva de guía al escribir.

⁴² Silvestre Llamas, reconstruyendo la historia de esta unidad fraseológica, la conecta con la locución 'tener medido/medir a dedos' (2021: 147).

el sufijo en cuestión desempeña en el andaluz, incluso en las formas lexicalizadas, para detectar conexiones en diferentes procesos derivacionales.

Asimismo, subrayamos lo que, a nuestro parecer, es uno de los aspectos más interesantes que se presentan en el proceso de derivación morfológica con '-illo', a saber, el cambio que se da de una categoría animada a una inanimada y viceversa, como si la fuerza de este morfema derivativo pudiera hacer traspasar límites que no son solo semánticos.

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2015) *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 8ª ed.
- (2000) *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco Libros.
- BUITRAGO, Alberto (2002) *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid, Espasa.
- CENTRO VIRTUAL CERVANTES (2020) *Banco de Neologismos*, https://cvc.cervantes.es/lengua/banco_neologismos/ (21 de abril de 2022)
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (2004) "Los caracteres de la lengua en el siglo XIII: el léxico" en Rafael Cano, coord., *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 473-504.
- D'ANGELIS, Antonella y Laura MARIOTTINI (2006) "La morfopragmática de los diminutivos en español y en italiano" en M. Villayandre Llamazares, ed., *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, pp. 358-378.
- ELVIRA, Javier (2006) "Aproximación al concepto de lexicalización" en J. Rodríguez Molina y D. M. Sáez Rivera, eds., *Diacronía, lengua española y lingüística. Atas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004)*, Madrid, Síntesis, pp. 21-42.
- FAJARDO URIBE, Luz Amparo (2006) "La metáfora como proceso cognitivo", *Forma y Función* 19, pp. 47-56.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha (2013) "Sobre la formación de palabras y el léxico científico: algunas nociones generales y varias preguntas al aire" en I. Pujol, ed., *Formación de palabras y diacronía*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp. 69-78.
- IANNOTTI, Maria (2016) "La derivación apreciativa en la 23.ª edición del diccionario de la Real Academia Española", *EPOS XXXII*, pp. 137-148.
- LANG, Mervyn F. (1992) *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- LÁZARO MORA, Fernando A. (1999) "La derivación apreciativa" en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3, Madrid, Espasa, pp. 4645-4682.
- LUQUE, Rocío (2014) "Los zoónimos como recurso coloquial", *Español actual* 102, pp. 77-89.
- LUQUE DURÁN, Juan de Dios (2017) "Algunos aspectos cognitivos, discursivos y metalingüísticos de la polisemia" en L. Luque Toro y R. Luque, eds., *Léxico Español Actual V*, Venezia, Cafoscarina, pp. 117-154.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2012) "Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de

- la cortesía verbal” en L. Luque Toro, J. F. Medina Montero y R. Luque, eds., *Léxico Español Actual III*, Venezia, Cafoscarina, pp. 123-140.
- MIRANDA, Alberto (1991) “Notas para un estudio de la sufijación nominal en andaluz y canario”, *Notas y estudios filológicos*, 6, pp. 147-216.
- MOLINER, María (1987) *Diccionario de uso del español*, t. II, Madrid, Gredos.
- PHARIES, David (2002) *Diccionario Etimológico de los Sufijos Españoles*, Madrid, Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014) *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª ed., <https://dle.rae.es/> (20 de abril de 2022).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2015) *Corpus de Referencia del Español Actual*, versión 0.1, <https://corpus.rae.es/creanet.html> (21 de abril de 2022).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA / ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009) *Nueva Gramática de la Lengua Española*, vol. I., Madrid, Espasa.
- RELLO, Luz (2009) “Términos de color en español: semántica, morfología y análisis lexicográfico. Definiciones y matices semánticos de sus afijos”, *Diálogo de la Lengua I*, pp. 79-164.
- SERRANO-DOLADER, David (2020) “Sufijos no apreciativos que sí aprecian: enfoque didáctico para el aula de ELE”, *Revista Internacional de Lenguas Extranjeras* 13, pp. 1-20.
- SILVESTRE LLAMAS, Miguel (2021) “Aproximación a la historia de la unidad fraseológica al dedillo”, en M. Fernández González et al., eds., *Del Pergamino a la cinta de 8 milímetros. Estudios de historiografía e historia de la lengua*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 142-153.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1970) “La función del diminutivo en español”, *Thesaurus XXV*, pp. 23-48.

